

MARLON DE AZAMBUJA
24.09.2022 | 05.11.2022

CAMINHAR A NOITE

La obra de Marlon de Azambuja está íntimamente ligada la relación del cuerpo humano con los espacios naturales y urbanos, como una aproximación para la formación de subjetividades relacionadas con el control, la autoridad y la agencia. Con una estética profundamente enraizada en los preceptos del modernismo arquitectónico y artístico de su país natal, Brasil, Azambuja construye alegorías y experiencias materiales referentes a la adaptación y reconstrucción de estas pautas estéticas – como estrategias post-colonialistas – que tuvieron lugar y continúan hasta nuestros días en Latinoamérica.

La muestra *Caminhar a Noite [Caminar la noche]* despliega cuatro series de trabajo más reciente del artista en el que se cuestionan y examinan la intuición en la exploración de los espacios, la imposición colonialista de preceptos de desarrollo social y cultural a través de materiales y escenarios emblemáticos y la producción de trabajo y pensamiento desde el sur global. Destaca, sin embargo, la aproximación al paisaje como una herramienta para generar una experiencia completa y abordar la relación del cuerpo con su entorno. El objetivo de Azambuja es el de generar "alternativas para construir un nuevo camino con sentido en este mundo que habitamos".

De forma introductoria, *Broken Burnt Kilometer* presenta una línea formada por un rastro de fuego y humo en las paredes como evidencia de una acción pasada. A partir de esta línea, se deja ver un conjunto de repisas cubiertas de cera y alineadas horizontalmente alrededor de la sala de exhibición, transformándose en un horizonte de fuego que modifica la instalación en un paisaje donde el gesto del artista, el de encender docenas de velas, es más relevante que el resultado mismo. Con ello, Azambuja no solo altera el espacio de forma directa al producir un escenario a partir de un conjunto de mementos, sino que crea y recrea una serie de eventualidades efímeras que facilitan la búsqueda de un diálogo con el espectador.

En el centro de la sala se presentan dos pinturas de gran formato colgadas del techo y puestas intencionalmente una a espaldas de la otra como un doble mural. Ambas piezas forman parte de la serie *Nocturnas* y revelan un acercamiento a una escena nocturna en la selva. Lejos de producir una copia *verbatim* de una geografía en específico, el artista busca generar una intención sobre lo que puede ocurrir, lo latente. Para ello, hace uso de elementos teatrales y monumentales con el objetivo de generar en el espectador la misma sensación que él ha tenido al caminar de noche en este tipo de hábitats, donde la espacialidad es completamente diferente a la de un contexto urbano. El potencial de un posible acontecimiento está presente y se puede concebir a través de otros sentidos, aunque la audiencia no lo pueda ver. Como en la mayoría

MARLON DE AZAMBUJA
24.09.2022 | 05.11.2022

de la obra de Azambuja, existe también un subtexto social o político, al abordar la sobre-explotación exacerbada en los últimos años de los recursos forestales de la selva del amazonas (entre otras) para la agricultura y la minería en Brasil.

¿Qué sucede cuando viramos la perspectiva hegemónica y miramos hacia el sur? Esta interrogante está presente constantemente en la obra del artista, aunque toma mayor fuerza con la serie *Cruceros del sur*. Un cubo de concreto muestra el negativo de un sombrero de paja puesto boca abajo y direccionado al sur esperando ser accionados. De nuevo, la pieza se concreta con el movimiento del cuerpo del espectador, quien debe de pararse en manos y colocar la cabeza en la escultura forzándose así a mirar hacia dicha dirección. Azambuja desarticula la simbología que radica en el uso del concreto, propuesto como un material íntimamente relacionado con el desarrollo del modernismo arquitectónico impuesto por países Europeos sobre otras latitudes durante el siglo XX. El concreto es sujeto a un proceso de "tropicalización" al ser utilizado como herramienta para transmitir la textura de la palma, un material contrastante y comúnmente utilizado para la fabricación de sombreros desde hace siglos. El afán post-colonialista de encontrar nuevas perspectivas y otras formas de apreciar, entender y cuestionar las realidades desde otras latitudes para así generar nuevos debates sociales y políticos son el eje central de esta serie.

La sala inferior se encuentra completamente tomada por *Núcleo*, una escultura presentada como una plancha de concreto romboidal entintada de polvo de colores cálidos – rojo, amarillo y ocre- cuyas tonalidades trascienden de lo más claro en el exterior hacia lo más oscuro en el centro. Como catalizadores de diálogos sobre el rol de la obra, la agencia del artista y la propia respuesta del espectador, Azambuja construye este tipo de estructuras para revelar el posicionamiento del cuerpo humano en relación con el espacio, jugando así con las perspectivas y generando una sensación de fuego y brasas a lo largo de la exhibición.

Más allá de verse como un conjunto de parámetros universales de acción y percepción, estas experiencias se acercan más a gestos que puedan "responder a los estímulos del mundo" en palabras del artista. Su relación con su entorno es tan honesta como directa, donde cualquier idea, por pequeña que pueda ser, se torna en un catalizador de experiencias estéticas, poéticas o incluso físicas en las que el cuerpo humano funge como origen para relacionarnos con el espacio, la cultura, la historia e incluso el poder.